

Arqueozoología,

reconstruyendo el pasado con restos de animales

Esta disciplina ayuda a entender qué papel tuvieron los animales en las culturas antiguas.

El ser humano siempre ha estado acompañado por animales. Cuando los arqueólogos trabajan en un sitio, con frecuencia encuentran restos de ellos. ¿Cuál fue la relación entre la cultura que se estudia y la fauna que la acompañó? La arqueozoología se encarga de responder esta pregunta.

El doctor Raúl Valadez Azúa, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas, explica que las culturas de otras épocas usaban los recursos animales de formas muy variadas. A veces, como alimento o para el sacrificio; también en el comercio, pues eran valorados por sus huesos, plumas, pieles o dientes.

La investigación arqueozoológica une todas las piezas de un rompecabezas para decir con certeza cómo se usaba un animal en un tiempo determinado y por una cultura específica, pero para lograrlo es necesario un enfoque interdisciplinario.

El especialista relata que el proceso comienza cuando llega un resto óseo al laboratorio. Cada hueso se limpia y, mientras lo hace, el arqueozoólogo busca algún detalle que le llame la atención; por ejemplo, si éste fue cortado o tallado con algún instrumento, o si fue cocido o quemado. Se pregunta a qué parte del cuerpo pertenece; si es un diente, una pata, un ala o un dedo.

Para llevar a cabo esta clasificación se requieren abundantes conocimientos de anatomía; y con el objeto de investigar de qué animal es se consultan libros especializados para saber si se trata de un mamífero, un reptil, un ave o un pez, hasta que se determina a qué especie pertenece.

Reunir las piezas del rompecabezas

Raúl Valadez señala que reconocer los restos animales no es sencillo. "Muchas veces los huesos no están completos o ya fueron modificados o convertidos en instrumentos. De algunos huesos sólo sabemos que lo son por el material del que están hechos, pero en su forma ya son herramientas; por ejemplo, agujas. Es maravilloso ver el trabajo humano en ese tipo de materiales."

Para reconstruir la historia de un resto animal también es muy importante saber en qué sitio se encontró y el contexto: si estaba en un entierro, un altar, en la superficie o muy enterrado. En ocasiones, los huesos se llevan a otros especialistas para que los analicen: químicos, biólogos moleculares, ecólogos y veterinarios, entre otros. Las obras escritas que aparecieron en la época de la Colonia (códices) también contienen información sobre cómo se usaba la fauna; consultarlas ayuda en la reconstrucción.

Toda la información que los arqueozoólogos van reuniendo ayuda a saber cómo vivió y se empleó el animal, y si

se relaciona con otros de la actualidad. En otras etapas de la investigación, ya se piensa en el conjunto de individuos de la misma especie que aparecieron en el sitio de estudio, y se puede empezar a comprender la dinámica del uso de los animales en un lugar; por ejemplo, si eran domésticos o silvestres; de qué ambientes se tomaron o si llegaron a otras comunidades mediante el comercio.

Como ejemplo, el doctor Raúl Valadez comenta que hace dos mil años las águilas reales eran muy comunes en el centro de México; sin embargo, el ambiente en el que vivían ha sido destruido y ahora ya no hay.

La arqueozoología abre una puerta a un mundo que permite entender cómo se usaban los animales en el pasado, y compararlo con el uso actual. Además, esta ciencia puede aportar ideas y apoyar a la conservación de los ambientes naturales, sabiendo qué fauna hubo en otros tiempos, como en el caso del águila real.

El perro pelón mexicano

El xoloitzcuintle es un ícono de la cultura mexicana. Los datos arqueozoológicos indican, con certeza, que el occidente de México fue el lugar donde se originaron hace dos mil años, y de ahí se fueron dispersando al centro, sureste (la zona maya) y a otros lugares de América Latina.



El guajolote

Muchos piensan que el guajolote llegó a México desde Estados Unidos o de Europa, pero no fue así. Estos animales se originaron hace cinco mil años en territorio mexicano. Fueron alimento constante de la clase gobernante y se consideraban símbolos del fuego y de la buena fortuna.



DIRECCIÓN GENERAL
DE DIVULGACIÓN
DE LAS HUMANIDADES

Texto: Nai'ixielli Castillo; diseño: Beatriz G. de Velasco; imágenes: Shutterstock.com

Busca más información en www.ciencia.unam.mx
Escríbenos a cienciaunam@unam.mx

Director General: Dr. César A. Domínguez Pérez Tejada; Director de Medios: Mtro. Andrés Fernández; Subdirectora de Medios Escritos: Rosanela Álvarez; correctoras: Elia García y Kenia Salgado; Jefa de Información: Claudia Juárez; coordinación de diseño: Jareni Ayala; distribución: Cristina Martínez y Liliana Morán; soporte web: Aram Pichardo © 2020, DGDC-UNAM

